

# PERICO CHICOTE



**A** L abrir el sobre—"Air Mail"—con membrete del Savoy Hotel, de Nueva York, sale una de esas páginas finísimas de la edición aérea de "A B C" con uno de mis últimos artículos y unas cariñosas líneas de Pedro Chicote escritas en su margen. El que a Perico Chicote le quede aún tiempo para la cortesía es extraordinaria prueba de la administración sabia que una criatura humana puede hacer del tiempo.

Pedro Chicote ha realizado un viaje a los Estados Unidos invitado por los "barmen" del rubio país. Y él llega, de vuelta a Barajas veo su ancho y sonriente rostro en una fotografía casi al mismo tiempo de recibir su cordial recuerdo.

La vida de Perico Chicote acaba de ser divulgada, recordada, en estas mismas páginas por Marino Gómez-Santos. Es una vida de trabajo, alegría y triunfo. Triunfar es difícil, muy difícil, escribiendo, mirando por un microscopio, moviendo una coctelera, vendiendo telas, componiendo música, dedicándose a la política o coleccionando cajas de fósforos. Porque al mismo tiempo que el que triunfa nacen millares de seres que se proponen lo mismo.

La especialidad del triunfo, desde un punto de vista humano, importa poco. Han triunfado, por ejemplo, Domingo Ortega, el doctor Marañón, Pepín Fernández—el de Galerías Preciados—, Picasso y Perico Chicote. ¿Por qué escandalizarnos de la mezcolanza? Triunfó Zuloaga y Belmonte. El triunfo ha de ser meta alcanzada en vida. El triunfo es una exaltación de la Fama y puede o no tener que ver con la Gloria. Solana y Antonio Machado no triunfaron. El triunfo es la consagración pública de aquello a lo que nos hemos dedicado. Triunfa Santa Teresa y no un mártir de las catacumbas. Para poner un ejemplo decididamente anti-pático: triunfa Blasco Ibáñez y no Valle-Inclán, y, por supuesto, no triunfa el que le cae la lotería.

Las ideas sobre el triunfo no están suficiente clarificadas por ofuscación crítica.

Perico Chicote es un gran triunfador de su época. Uno de los más claros y rotundos triunfadores. Tampoco hay que confundir el triunfo con el éxito efímero. Triunfar no es fácil, pero mantenerse en el triunfo es algo mucho más difícil. Mantener es la victoria sobre el tener.

El triunfador no puede ser casual. Es siempre causal. Muchas, continuas casualidades, responden a una causa. No hay suerte que valga. A la suerte rogando y con el mazo dando.

Moderemos la envidia, el demasiado fácil desdén intelectual, la beatería de lo minoritario y el mito del genio incomprendido. Reconozcamos el triunfo donde esté y en quien lo lleve. Y saludemos sin sonrisa amarilla al triunfador.

**César GONZALEZ-RUANO**

18. Septbre. 1958  
"PUEBLO"